



bras, y en locuciones contrarias al buen uso. De todos modos, si existía este provincialismo, debía ser notado por muy pocos, y esto, sólo en la época más floreciente de la lengua latina. Prescindiendo de este defecto de provincialismo, Tito Livio, en su *Historia*, despierta un interés constante, coloca á sus personajes en acción con sus sentimientos, sus caracteres, su lenguaje; ha comprendido perfectamente el carácter romano; sus discursos constituyen la obra maestra. Ha conservado también algunos sentimientos republicanos, de los cuales aún existían vestigios en su tiempo, y no tuvo dificultad en alabar á Bruto, Casio, y sobre todo, hasta al mismo Pompeyo, del cual, como ya hemos dicho, era partidario.

Para concluir, copiaremos el concepto de Quintiliano sobre este historiador: «Herodoto, dice, no se indignará porque le iguale Tito Livio, escritor, cuya narración es singularmente agradable y de la más pura claridad, y cuyas arengas son de una elocuencia inexplicable; todo está en él perfectamente adoptado á las personas y á las circunstancias; Tito Livio excede, singularmente por explicar los sentimientos dulces y tiernos; ningún historiador, en una palabra, es más patético. Hé aquí cómo ha contrapesado, por cualidades de otro género, la inmortal rapidez de Salustio (1).»

TROGO POMPEYO, nació en la Galia hacia el primer siglo de la era cristiana: escribió una

(1) Las principales ediciones de Tito Livio, son: la de *Ad usum Delphini*, 1679, 6 vol. en 4.º; de Creviex, 1735-42, 6 vol. en 4.º; de Drakenborch, Stuttgart, 1820, 14 vol. en 8.º; de Deux Ponts, 1784, 13 vol. en 8.º; de Ernesti y Schaefer, Leipzig, 1801-1804, 5 vol. en 8.º; de Stroth y Döring, 1796-1819, 7 vol. en 8.º; de Ruperti, Göttingue, 1807, 4 vol. en 8.º; de Lemaire, en su *Biblioteca latina*, 1822-25, 12 vol. en 8.º; de Boehmert, Leipzig, 1825, 4 vol. en 8.º.—Ha sido traducido al francés por Dureau de la Malle y Noel, 1810-12, 15 vol. en 8.º; en la *Biblioteca latino-francesa* de Panckouke, por MM. Liez, Dubois y Verger, 1830-33, 17 vol. en 8.º, y en la colección de M. D. Nisard, por diversos profesores, 2 vol. gr. en 8.º.—(V. Briegleb, *Disertatio de Livio ejusque virtutibus*, Cobourg, 1778, en 4.º; Fland, *De Livio oratore*, Leipzig, 1773, en 4.º; Lachmann, *De fontibus historiarum Livii*, 1822-28, en 4.º; A. Lemaire, París 1843; H. Taine, *Essai sur Tite-Live*, 1856, en 12.º, premiada por la Academia francesa.)

especie de *Historia Universal*, en 44 libros, desde la fundación de la monarquía de los Asirios, bajo Nino, hasta Augusto; la tituló: *Historias Filipicas*, porque los asuntos de Macedonia en tiempo de Filipo ocupaban una gran parte de dicha obra. Los antiguos la tenían como muy exacta y elocuente; pero se ha perdido, no se tiene de ella más que un compendio con el nombre de Justino (*De Trogi Pompeii ejusque epitomatoris fontibus et auctoritate*, en las Memorias de la Academia de Goettingue, t. XV).

LUCIO FENESTELLA. Con este nombre se ha publicado una obra en dos libros, sobre el sacerdocio y las magistraturas romanas. Esta obra es de un falsificador italiano del siglo XIV. Se sabe solamente que Fenestella compuso *Anales*, es decir, una *Historia general de Roma*. Fué contemporáneo de Tito Livio, y murió hacia el año 20 después de Jesucristo. Los demás historiadores del tiempo de Augusto son apenas conocidos de nombre, á excepción de

A. CREMURCIO CORDO, senador romano del tiempo de Tiberio. Escribió una *Historia de las guerras civiles de Roma y del reinado de Augusto*, con mucha verdad y franqueza. Y por haber usado de esta libertad, hasta el punto de llamar á Bruto y Casio *los últimos romanos*, Sejano le denunció á Tiberio; pero Cordo, previendo su condena, se suicidó, el año 778 de Roma, 26 de Jesucristo. Sus libros fueron condenados al fuego, y su hija Marcia los ocultó y los publicó más tarde. No quedan de ellos sino algunos fragmentos.

Aunque Augusto no fué ni quiso ser historiador, en toda la acepción de la palabra, hacemos de él mención, porque escribió unas *Memorias*, ó tratado compendio de sus propios actos; una especie de testamento político, del cual se conservan algunos fragmentos preciosos. Este escrito se remitió al Senado después de su muerte; se grabó en tablas de bronce, según la voluntad del testador, y se depositó en su mausoleo. En las ruinas del templo de Augusto en Ancyra, se han encontrado páginas, más ó menos mutiladas, de este escrito. Se grabó el texto original con una traducción griega al lado; subsisten pasajes importantes del texto latino y de la copia griega. Estos

Lucio Fenestella.

A. Cremurcio Cordo.

Augusto.



fragmentos han sido recogidos por Rutgers, y publicados por Fabricius, Hamburgo, 1727.

Lucio-Anneo-Julio Floro.

LUCIO-ANNEO-JULIO-FLORO, *español*, de la familia de los Sénecas: vivió en el siglo de Trajano. Se tiene de él un *Epítome ó Compendio de la Historia romana*, en cuatro libros. Es una obra notable como compendio; siguió al pueblo romano, al que considera como un individuo, desde su infancia hasta la edad moderna, terminando en el momento en que Augusto cierra el templo de Jano. Su estilo, algunas veces declamatorio, tiene energía y riqueza; los tiempos y los hombres están caracterizados con justicia y de un modo conciso; se le puede tachar por detalles geográficos erróneos, por la vaguedad con que habla de las instituciones, y por los grandes esfuerzos que hace para ocultar los agravios de Roma (1).

Se atribuye á Floro el *Pervigilium Veneris*, otros dos trozos poéticos, y un poema sobre las ruinas de Herculánium.

La Harpe alaba las cualidades habituales del estilo de Floro, la rapidez y la nobleza. Felicitémosle con dicho escritor de haber sabido escribir con perfecto gusto, y si no entre los historiadores, debe ocupar el primer rango entre los retóricos por su talento literario.

Veleyo Patérculo.

VELEYO PATÉRCULO. Nació en Nápoles hacia el año 734 de Roma, 19 antes de Jesucristo; murió el año 784 de Roma, 31 de Jesucristo. Era de familia equestre y rica; en tiempo de Augusto sirvió como tribuno de los soldados; siguió á Cayo César al Oriente; más tarde combatió bajo Tiberio, como prefecto de la caballería, en la Germania, la Panonia y en la Dalmacia. Fué questor, tribuno de la plebe, después pretor el año 14.

Había comenzado una *Historia Universal* del Oriente y del Occidente, que no ha llegado

(1) Las mejores ediciones del *Epítome*, son: la *Ad usum Delphini*, 1674, en 4.º; de Groevius, Utrecht, 1680; de Maittaire, Londres, 1715; de Duker, Leyda, 1744; de Titze, Praga, 1819; de Hubner y Jacobitz, Leipzig, 1832, 2 vol. en 8.º.—Ha sido traducido al francés por Coeffeteau, 1618; el abate Paul, 1774; M. Carmille Paganel, 1823; M. Ragon, 1826, en la *Biblioteca latino-francesa* de Panckoucke; y Durozoir, 1829. Una traducción del año 1653 lleva el nombre del duque de Orleans, hermano de Luis XVI.

hasta nosotros sino en parte; se conservan algunos capítulos del principio, un fragmento de la historia griega, y de la historia romana después de la derrota de Perseo, rey de Macedonia, hasta el sexto año del reinado de Tiberio.

La obra está dividida en dos libros, y es sobre todo notable, porque Veleyo se ocupó en cuestiones frecuentemente despreciadas, tales como la economía política, la historia de las costumbres y de la literatura. Las causas y las consecuencias de los acontecimientos están bien presentadas, y los juicios bastante justos hasta Tiberio; pero en lo que se refiere á esta época, no es más que un adulator desvergonzado y el rendimiento del soldado para con su general; apenas puede excusarse la afectación criminal con que celebra á Tiberio, y aun al mismo Sejano, en la desgracia del cual fué envuelto. Su estilo es animado; oratorio, y algunas veces poético (1).

VALERIO MÁXIMO, contemporáneo del emperador Tiberio, parece haber pertenecido á la familia Valeria. Hizo armas en Asia, y escribió en los últimos años de Tiberio, después de la caída de Sejano, una obra titulada: *Factorum dictorumque memorabilium libri IX*. Es una colección de anécdotas extractadas de varios autores; trata de unir las á un fin moral por medio de cierto número de divisiones (*De Religione, de patientia, etc.*). Valerio Máximo es un vergonzante adulator; su obra, cuyo estilo, frecuentemente amanerado y pretencioso, no le falta vivacidad y energía, está llena de supersticiones pueriles en el fondo, y únicamente se hace recomendable por los detalles de

Valerio Máximo.

(1) Las mejores ediciones de Veleyo, son: la de Burmann, Leyda, 1688, 1719, 1744, en 8.º; de Barbou, 1746; de Ruhnkenius, Leyda, 1779, 2 vol. en 8.º; de Jani y Crause, Leipzig, 1800, en 8.º; de Deux Ponts, 1811; de Cludius, Hanovre, 1815; de la *Biblioteca latina* de Lemaire, 1822, en 8.º; de Frotcher, Leipzig, 1830-39, 2 vol. en 8.º; de Orellé, Leipzig, 1835, en 8.º; de Bohte, Zurich, 1837, en 8.º; de Kritzius, Leipzig, 1840 y 48, en 8.º; de Hase, id. 1851, en 8.º; *De Fide historica Veleyi Paterculí*, Dantziak, 1798, en 8.º.—Ha sido traducido al francés por el abate Paul Avignon, 1784; por Despretz, en la *Biblioteca latino-francesa* de Panckoucke, 1825, en 8.º (V. Morgenstern, *De Fide historica Veleyi Paterculí*, Dantziak, 1798.)



costumbres y de antigüedades, que no se encuentran más que en ella (1).

Quinto Curcio Rufo.

QUINTO CURCIO RUFO. No se sabe la época en que vivió, ni la crítica la ha podido fijar aún; unos le colocan en tiempo de Augusto, y otros en el de Constantino. Sea como quiera, el nombre de Quinto Curcio ocupa un lugar ilustre en las letras por una *Historia de Alejandro Magno, rey de Macedonia*. Es una obra donde el autor se ocupa más en hacer brillar su talento que en aclarar la verdad; su objeto es completamente literario; mas su narración está llena de errores de geografía, de historia y de estrategia; habla de un modo vago de los tiempos en que se han verificado los hechos que cuenta, no hace mención de los años tampoco; en cambio, su estilo es elegante, sus descripciones son animadas y verdaderas, y reproduce con mucho talento los caracteres en los discursos. En suma, como historiador es detestable, pero es un narrador lleno de encanto y de interés.

Su historia tenía diez libros: los dos primeros se han perdido; hay un vacío al fin del quinto ó principio del sexto, y otros dos en el décimo. Freinsheim ha compuesto para llenar estos vacíos suplementos muy apreciables, que se publican generalmente con la obra (2).

(1) Las principales ediciones, son: la *Ad usum Delphini*, Paris, 1679; de Torrenius, Leyda, 1726, en 4.º; de Kapp, Leipzig, 1728; de M. Hase, en la *Biblioteca latina* de Lemaire, Paris, 1822.—Ha sido traducida al francés por Binet, Paris, 1796, 2 vol. en 8.º; por Peuchot y Allais, Paris, 1822, 2 vol. en 12.º; por Fremion, en la *Biblioteca latino-francesa* de Panckoucke, 1837-38, 3 vol. en 8.º

(2) Las mejores ediciones de Quinto Curcio, son: la de Roma, 1470; de Basilea, 1507, con notas de Erasmo; de Venecia, 1537, con suplementos por Quinzano; de Basilea, 1545, con suplementos de Brumon; de Leyda, Elzevier, 1633; de Strasburgo, 1648, la primera que contiene los suplementos de Freinsheim; de Schrevelius, *Cum notis variorum*, Amsterdam, 1673; de P. Letellier, 1678, *Ad usum Delphini*; de Leipzig, 1686, con suplementos de Cellario; de Dresde, 1700, con suplementos de Junker, Snakemburgo, Delft, 1724; de Mattaire, Londres, 1716; de Brindley, id. 1748; de Cunce, Helmstedt, 1795-1802, 3 vol. en 8.º; de Schmieder, Göttingue, 1804; de Koken, Leipzig, 1817; de Mutzell, Berlin, 1840-41; de Zumpt, Brunswick, 1849.—Las mejores traducciones francesas de Quinto Curcio, son: la de Vangelas, 1646, más no-

JUSTINO, compendiador del historiador latino Trago Pompeyo, cuyas obras se han perdido, vivió en el siglo segundo, bajo los Antoninos. Ha hecho un extracto, más bien que resumen, de la *Historia Universal* de su predecesor, conservando frecuentemente largos pasajes, cuyo estilo, por su pureza y elegancia, contrasta con el suyo (1).

CAYO SUETONIO TRANQUILLO, biógrafo que parece haber nacido al principio del imperio de Vespasiano, entre el año 815 y 826 de Roma, fué secretario de Adriano, que le despidió por mostrar poco respeto á la emperatriz Sabina. Fué también tribuno de una legión. Escribió las *Vidas de los doce Césares*, las de los *Gramáticos y Retóricos ilustres*, las de los *Poetas* y las de los *Reyes*; se conservan los *Doce Césares*, un pasaje de los *Gramáticos*, algunos *Retóricos* y algunos fragmentos de los *Poetas*.

Suetonio, en sus *Césares*, no sigue el orden cronológico y no coloca más anécdotas que las que son necesarias para hacer conocer al príncipe. En esta época, toda la historia estaba de tal suerte refundida en la de los jefes del Estado, que al ocuparse en un hombre, se hacia la historia de todo el imperio romano. Tiene una gran perspicacia, conoce bien á los hombres, y compulsando las Memorias del tiempo y los títulos de familia, ha analizado perfectamente la vida de los príncipes; pero es más bien un novelista que biógrafo, y no tiene ninguna de las cualidades que se necesitan para merecer el título de historiador, que vulgarmente se le da. Sus narraciones, compuestas sin arte, están hechas con una impasibilidad tal, que no le conmueven, ni los crímenes, ni las virtudes (2).

table por el estilo que por la fidelidad; de Beauzée, 1781, más exacta; y sobre todo la de MM. Aug. y Alph. Trognon, en la *Biblioteca latino-francesa* de Panckoucke, Paris, 1828-1829, 3 vol. en 8.º (V. Foss. *Cuestiones curtianas*, Altemburg, 1852.)

(1) Las mejores ediciones de su compendio, son: la de Cantel, *Ad usum Delphini*, 1677; de Groevius, 1668; de Gronovius, 1719; de Capperonnier, 1770; de Wetzell, 1806; de Ch. Frotscher, Leipzig, 1827-30, 3 vol. en 8.º.—Ha sido traducido al francés por Claude de Seyssel, 1559, en fól.; por el abate Paul, 1774, 2 vol. en 12.º, por Pierrot y Boitard, en la *Biblioteca latino-francesa*, de Panckoucke, 1827, 2 vol. en 8.º

(2) Las principales ediciones de Suetonio, son:



Sexto Julio Africano.

SEXTO JULIO AFRICANO, autor cristiano del siglo III: escribió en latin una crónica notable, que abrazaba toda la historia, desde Adán hasta Heliogábalo; no se conservan de ella más que los fragmentos citados por Eusebio y algunos padres.

Se le atribuye un libro sobre el arte militar, titulado *Cesto*, impreso en los *Mathematici veteres*, Paris, 1693, en fól., y traducido al francés en las *Memorias críticas e históricas* de Guischart, Berlin, 1774.

San Próspero.

SAN PRÓSPERO. Nació en la Aquitania el 403; murió en 465; entró en correspondencia con San Agustín para combatir el error de los semipelagianos, y escribió á este propósito un *Poema contra los ingratos* (que no reconocían la gracia divina). Bajo el pontificado de Leon el Grande fué á Roma, y por su celo y su saber contribuyó á matar la herejía de los pelagianos. Escribió también una *Crónica*. Las mejores ediciones de las obras de San Próspero, son las de Paris, 1711, en fól., y de Roma 1752.

Julio Obsequens.

JULIO OBSECUENS. Probablemente del fin del siglo IV, es conocido por un libro titulado *Prodigiis*, que es un extracto en su mayor parte de Tito Livio y de otros autores. No se tiene de él más que la parte comprendida entre el año 16 y 743 de Roma. Su estilo es más sencillo y más claro que el de otros escritores de este siglo. Se le encuentra ordinariamente al fin de Aurelio Victor. Se han hecho las ediciones siguientes: la de Lycosthenes, Basilea, 1552; de Undendorp, Leyda, 1720; de Hof, 1772; ha sido traducido al francés por la Bouthiere, Lyon, 1557, y por M. Verger, en la *Bi-*

la de Roma, 1470, en fól.; de Paris, *Ad usum Delphini*, 1684, en 4.º; de Duker, Leyda, 1751, 2 vol. en 8.º; de Woli, Leipzig, 1802, 4 vol. en 8.º; de Bumgarten-Crusius, 1816-18, 3 vol. en 8.º; de Hase, en la *Biblioteca latina* de Lemaire, 1823, 2 vol. en 8.º.—Ha sido traducido al francés per La Harpe, 1770; Delisle de Sales, bajo el predominio de Ophelot de la Pause, 1771; Maurice Levesque, 1807; Golbery, en la *Biblioteca latino-francesa* de Panckoucke, 1832-33, 3 vol. en 8.º; E. Pessonneaux, 1856, en 18.º.—(V. Almeida, *In Suetonium*, s. c., *comentationes VIII*, La Haya 1727, en 4.º; Schweiger, *De fontibus atque auctoritate vitarum XII imperatorum Suetonii comentatio*, Göttingue, 1830, en 4.º)

*lioteca latino-francesa* de Panckoucke, segunda série, 1842, en 8.º

Hay además muchos historiadores, más ó ménos célebres, de este período que hemos examinado; esto es, desde Tito Livio hasta Tácito, y que hoy apenas son conocidos de nombre. No nos referimos á los emperadores Tiberio y Claudio, que escribieron sus *Memorias*, y aun este último, una *Historia de Roma* en veintium libros, pues estos son más conocidos. Pero nos es difícil decir algo respecto de Brutidio Nigero, que escribió sobre la muerte de Ciceron, ó de Cayo Balbillo, que escribió sobre el Egipto. Sabemos, no obstante, que Thrasea Petus, notable por su vida y por su muerte, escribió admirablemente la vida de Caton de Utica; que Aruleno Rústico y Herenio Senecion, en tiempo de Domiciano, fueron condenados á muerte por haber celebrado, el uno á Thraseas y el otro á Helvidio, y sus libros fueron quemados por la mano del verdugo en el Foro. Los demás historiadores que podríamos citar, son más desconocidos aún que Balbillo y Brutidio.

C. CORNELIO TÁCITO. Nació de una familia plebeya en Interamne (Umbria), hoy *Terni*, el año 807 ó 808 de Roma, 54 ó 55 de Jesucristo; murió hacia el año 130 ó 134. Otros suponen que era de una familia equestre, y se le cree hijo de un procurador de la Galia Bélgica, Corn. Vero Tácito. El año 78 casó con la hija de Agrippa, y por el mismo tiempo, siguiendo una antigua costumbre romana, antes de escribir empezó la carrera de los honores.

No está bien probado que Tácito haya sido soldado, como algunos pretenden, lo cual puede muy bien fundarse por la ciencia estratégica que desplegó en la descripción de las batallas.

En el año 88 era pretor y miembro del colegio de los quincecenviros. Presidió en esta época los juegos seculares ordenados por Domiciano. Se supone que pasó los años siguientes en alguna provincia lejana, con el título de propretor. Lo que si se sabe, es que estuvo ausente de Roma durante algún tiempo, y no fué á Italia sino á fines del imperio de Domiciano. Fué nombrado cónsul al advenimiento de Nerva, y pronunció el elogio fúnebre de Vergi-

C. Cornelio Tácito.



nio Rufo. Se distinguió en la abogacia, y en el año 99 sostuvo, en union de su amigo Plinio el Joven, la acusacion de la provincia de Africa, contra el procónsul Mário Prisco, digno émulo de Verres. Mário fué condenado á una pena leve, pero sus dos acusadores recibieron del tribunal un honroso testimonio por haber cumplido dignamente con su deber, y los aplausos del público. Se ignoran los hechos de la vida de Tácito posteriores á este proceso. Nada se sabe tampoco de su descendencia; sin embargo, el emperador Tácito se gloriaba de ser descendiente suyo.

No se conservan las defensas de Tácito, ni un libro de *chistes*, ni las poesías que dicen compuso. En cambio, nos quedan de él cuatro obras históricas: 1.ª La *Vida de Agricola*, escrita en el año 97 á 98; 2.ª, Un libro *Sobre las costumbres de los germanos*, descripción cuya exactitud admirable y evidente se explicaría, si Tácito pasó una parte de su juventud sobre las orillas del Rin; 3.ª, Las *Historias*, relación de hechos contemporáneos, dividida en 20 libros, comprendiendo un espacio de veintiocho años, desde Galba hasta la muerte de Domiciano; no tenemos de esta obra más que los cuatro primeros libros, y el principio del V, Galba, Othon, Vitelio, Vespasiano, hasta la guerra de Civiles; 4.ª Los *Anales*, narración de la historia anterior, desde la muerte de Augusto hasta la de Neron, en 16 libros, de los cuales tenemos los cuatro primeros, la segunda mitad del V, el VI, los libros XI al XV, y el XVI incompleto. Tácito reservaba para otra obra los felices imperios de Nerva y de Trajano; es probable que no tuviera tiempo de ejecutar su pensamiento.

El *Diálogo sobre las causas de la corrupción de la elocuencia*, también debe atribuirse á Tácito; al menos le pertenece más probablemente que á Quintiliano ó á Plinio el Joven; la diferencia de estilo se explicaría por la edad en que Tácito habría escrito esta obra. Siempre se ve en él progresos en la expresión: el estilo de los *Anales* es más rápido que el de las *Historias*; en el de *Agricola*, á más del desenvolvimiento, se encuentra el movimiento oratorio, la imitación patente de Ciceron. Véamos ahora el examen de sus obras históricas.

La *Vida de Agricola*, es una biografía de este importante hombre público, que en un siglo de corrupción y bajo el reinado de infames tiranos, fué un hombre probo, modelo de desinterés y de una admirable pureza de costumbres. Se ha discutido mucho sobre la importancia de esta biografía, llegando al extremo de calificarla algunos, entre ellos *La Harpe*, como la mejor obra de Tácito y la primera entre las biografías. Este concepto es muy exagerado; pues prescindiendo de su poca extensión (30 páginas), y aunque sea un cuadro elocuente de la opresión que largo tiempo pesaba sobre el mundo, una parte importante de esta biografía, ó sean las reflexiones de Tácito sobre la muerte de Agrippa, son un plagio de las de Ciceron sobre la muerte de Craso, pues de su comparación resulta, no sólo el reconocimiento de los pensamientos y estilo de Ciceron, sino hasta las mismas expresiones.

La obra titulada *Costumbres de los germanos*, ó como se dice más comunmente, la *Germania*, fué escrita poco después de la *Vida de Agricola* y publicada el año 98 de nuestra era. Esta obra es á la vez, como dice un crítico, un tratado de geografía, un estudio político de los pueblos, los más temibles para Roma, un estudio de las costumbres bárbaras, y por simple efecto del contraste, una sátira de las costumbres de los romanos. No hay para nosotros una obra antigua más útil y más preciosa, pues nos habla nada menos que de los orígenes de toda la historia de los pueblos modernos; y parece increíble que en tan corto espacio reúna tantas y tan importantes cosas.

«Se puede hoy mismo, después de diez y ocho siglos, dice M. Louandre, juzgar de su exactitud, comprobar por los acontecimientos el perfecto conocimiento que tenía del mundo bárbaro.»

Así, horrorizado de la energía salvaje de los pueblos germánicos, pide á los dioses de Roma que inspire á estas naciones belicosas ódios intestinos, como la última salvaguardia de la seguridad del imperio.

Sin embargo de esto, Tácito, aunque nos da tan interesantes noticias, no podía sustraerse á las preocupaciones de su época, y su ciencia

debía ser incompleta como la de su tiempo. Consecuencia de esto son los numerosos errores geográficos, y los más sensibles aún sobre la religión de los germanos, puesto que en la mitología de los pueblos teutónicos no ve más que los dioses de Roma y de la Grecia.

Se ignora si Tácito visitó personalmente la Germania, ó si escribió sobre los germanos en vista de los documentos suministrados por otros. Es posible que su obra deba su carácter de verdad á las narraciones de algunos soldados romanos, ó á la de los rehenes y cautivos bárbaros; también es posible que Tácito se viera precisado á extractar, concentrar y apropiarse por el estilo y la elocuencia todas las particularidades útiles y curiosas que Plinio el Anciano había diseminado á través de sus veinte libros sobre las *Guerras de Germania*.

Nada diremos sobre el mérito ó defectos de las dos grandes composiciones de Tácito, las *Historias* y los *Anales*, sino que haremos notar únicamente lo difícil que es saber el motivo que tuvo para dar dos títulos diferentes á dos obras perfectamente análogas. La opinión más probable y más generalmente admitida, es la que establece la distinción por la manera con que se cuentan los hechos. Estos se encuentran más desarrollados en las *Historias* y más compendiados en los *Anales*.

Acercas de Tácito, hay varias opiniones para juzgar su mérito como historiador y como escritor.

Segun algunos (los de la escuela de Maquiavelo), es un profundo político y el primero de los historiadores; pero está muy lejos de ocupar este rango. Muchas veces se encuentran en él graves contradicciones en sus relatos entre el narrador y el moralista; y si se colocan de un lado los hechos que cuenta y de otro los juicios que acompaña, aparecen, si no dos escritores diferentes, al menos dos obras distintas.

Así, al dar cuenta de la muerte de Germánico, no afirma el envenenamiento; segun los detalles, aparece difícil, casi imposible. Más adelante prueba la necesidad de creerlo; y más adelante aún, lo cree.

En todas partes, y siempre, cree el mal;



esta es su regla, y la razón por qué la escuela de Maquiavelo le elogia y le llama gran hombre de estado y profundo pensador. Mas es incontestable que Tácito amaba la verdad y que la buscó con escrupulosidad. Esta verdad algunas veces es cruel é inhumana, pero nunca calumnia ni inventa crímenes, lo que si es posible que los exagere, al menos la perversidad del que los hace cometer. Con este sistema, á los malos los hace peores.

Uno de los defectos principales de Tácito, es la oscuridad. Este defecto le adquirió por el hábito de ocultar el pensamiento, en razón á los tiempos en que escribía, en los que, segun sus frases, no era libre *dicere qua sentias*, ni *sentire qua velis*. Esta habia sido su regla de conducta bajo Domiciano, y la que dominaba en su espíritu cuando escribió la historia. También, con respecto á su estilo, le achacan otros de afectación, que es propiedad habitual de las épocas de decadencia. Veamos ahora otro juicio menos severo de Tácito.

El pensamiento que domina á su obra es moral y político; su objeto es estudiar la naturaleza humana y sus relaciones entre gobernantes y gobernados. En su desarrollo no procede por disertaciones, sino por cuadros, pintando los hechos á medida que los cuenta; por eso da tanto interés á su historia. Espíritu á la vez elevado y positivo, suspira por la república, pero reconociendo la necesidad del gobierno de Augusto. Marca con un temple indignado los crímenes de los emperadores y la baja de sus cortesanos; pero se le ha juzgado erróneamente creyéndole dispuesto á ver las cosas con disposición al mal; cierto que casi constantemente llega á suponer malos instintos, ó motivos viles, en las acciones loables, y que parece poco dispuesto á creer en la nobleza y generosidad del corazón humano; sin embargo de esto, rechaza alguna vez ciertas acusaciones que se dirigen á Tiberio.

Su estilo tiene una rapidez y una concisión sin estudio; lleno de movimiento y de fuerza, tiene algunas veces un color poético. La influencia del tiempo en que escribió, se nota en algunas irregularidades gramaticales, frases cortadas, locuciones viciosas, y todos los



defectos inherentes á las épocas de decadencia.

Tácito (1) ha tenido admiradores entusiastas en Tillemont, La Bletterie, Thomas Chenier, La Harpe; pero Rollin, Voltaire y Mably le han criticado vivamente. Voltaire le llama fanático fogoso. Budé y Linguet han sido sus más encarnizados detractores.

Sexto Aurelio Víctor

SEXTO AURELIO VÍCTOR, nació en África, hacia la mitad del siglo IV de nuestra era.

Fué cónsul, despues prefecto de Roma, y permaneció siempre pagano. Se tiene de él: *Origo gentis romanae*, en 34 capítulos, atribuida tambien, pero sin pruebas, á Cornelio Nepote, á Plinio el Joven y á Suetonio; *De Viris illustribus Romae*, en 18 capítulos, comprendiendo desde Augusto hasta Juliano; *De Caesaribus*, biografías muy sucintas de los emperadores, desde Augusto hasta Constanzo. Todos estos compendios tienen poco mérito por su estilo, pero el lenguaje generalmente es bastante claro. Edit. Gruner, Cobourg, 1757, en 8.º; *Historia romana script. minor*, Deux-Ponto, 1789, en 8.º; traducida al francés por M. Dubois, en la *Biblioteca latino-francesa* de Panckoucke, segunda série, 1 vol. en 8.º

Despues de Víctor, corresponde hablar de Septimio; pero vale tan poco, que su obra titu-

(1) Las mejores ediciones de Tácito, son: las de Ernesti, Leipzig, 1752, 2 vol. en 8.º; de Brotier, 1772, 4 vol. en 4.º, 1776, 7 vol. en 12.º con suplementos para llenar los vacíos del texto; de Oberlin, Leipzig, 1801, reproducida con notas por M. Nandet en la *Biblioteca latina* de Lemaire, 1820, 5 vol. en 8.º; de Bekker, Leipzig, 1831, 2 vol. en 8.º; Walter, de Halle, 1831-32, 4 vol. en 8.º; de Ruperti, Hanovre, 1834-39, 4 vol. en 8.º; de Doederlein, Halle, 1841-47, 2 vol. en 8.º; de Orelli, Zurich, 1848, 2 vol. en 8.º; de Ritter, Cambridge, 1848, 4 volúmenes en 8.º

Las principales traducciones francesas, son: la de Perrot D'Ablancourt, 3 vol. en 12.º, 1851; de Amelot de la Houssaye, 1690, en 4.º; de La Bletterie, 1768, 3 vol. en 12.º; de Dotteville, 1772, 1774, 1779, 1792, 1799, 7 vol. en 8.º; de Dureau de la Malle, 1790, 1808, y cuatro ediciones, 1817, 6 vol. en 8.º con los suplementos de Brotier, traducidos por Noel de Burnouf, 1827-33, 6 vol. en 8.º, la más notable de todas; de Panckoucke, en su *Biblioteca latino-francesa*, 1827-33, 7 vol. en 8.º (V. Boetticher, *Lewicon Taciteum*, Berlin, 1830, en 8.º; Meierotto, *De fontibus quos Tacitus in tradentis rebus ante se gestis videatur secutus*, Berlin, 1795.)

lada *De la guerra de Troya, ó Efeméridas de la guerra de Troya*, es una traducción de una griega, de un tal Praxis ó Eufráxides, contemporáneo de Neron; y conocido generalmente por Dictys de Creta.

FLAVIO EUTROPIO, historiador del siglo IV: Flavio Eutropio. formó parte de la expedición de Juliano en Persia. Tenemos de él un resumen de la historia romana, en 10 libros, *Breviarium historia romanae*, desde la fundación de Roma hasta el fin del imperio de Joviano. Es un libro claro y metódico, pero muy seco y de un estilo del peor gusto.

Las ediciones principales, son: la de Havercamp, Leyda, 1729; de Verheyk, Leyda, 1762; de Tzchucke, Leipzig, 1804; de Zell, Stuttgart, 1829. Tambien hay traducciones francesas, por Faret, 1621; del abate Lezcau, 1717; del abate Paul, 1809; M. N.-A. Dubois, 1843, en la *Biblioteca lat.-franc.* de Panckoucke, segunda série.

SESTO Ó SEXTO RUFO, que floreció el año 370 Sesto Rufo de Jesucristo, es calificado de personaje consular, pero no se tiene ninguna noticia de su vida. Ha dejado: *De historia romana libellus, ó Breviarium rerum gestarum populi romani*, que comprende desde el origen de Roma hasta Joviano. Es un resumen de las victorias de los romanos y un cuadro de las provincias del imperio, débil imitación de Eutropio y de Floro, que no está exenta de errores ni de anacronismos; *De regionibus urbis Romae*, catálogo muy incompleto de los edificios y de los principales sitios de Roma. La mejor edición del *Breviarium* es la de Guil. Munich, Hanovre, 1815, en 8.º; M. A. Dubois ha dado una traducción, Paris, 1843, en 8.º; en la *Biblioteca lat.-franc.* de Panckoucke, segunda série. (V. D.-G. *Dissertatio de Sexto Rufo*, Altdorf, 1687, en 4.º)

AMMIANO MARCELINO. Nació en Antioquia Ammiانو Marcelino hacia mitad del siglo IV; murió el año 390. Sirvió en Asia y en la Galia durante el imperio de Constanzo, y siguió á Juliano en la expedición de Persia. Su *Historia (Rerum gestarum libri XXXI)* se extendía desde Nerva á Valente, 96 á 378; se han perdido los 13 primeros libros, pero los que se conservan, 352-378, son los más importantes, pues tratan de sucesos



de los cuales el historiador ha sido testigo. Imparcial y juicioso, Ammiano conoce bien los hechos y los cuenta con imaginación; tiene la dureza y afectación de su siglo, pero estas imperfecciones están compensadas con grandes y apreciables cualidades. Es un guía hábil y fiel, como le caracteriza Gibbon, y se le puede seguir ardentemente á través de los sucesos contemporáneos, porque está libre de pasiones y preocupaciones. Su dicción tiene alguna analogía con la de Polibio. En efecto; Ammiano busca la verdad, y sabe penetrar el secreto de los acontecimientos humanos, no siendo extraño al arte de la guerra. Como Polibio, tambien expone su pensamiento con una rara energía; pero tiene más imaginación que él. Algunas veces traza grandes y pasmosos cuadros, aunque con exceso de glorido; casi son dignos de Tácito. Abunda en palabras felices, en reflexiones tan justas como profundas. La moderación de sus opiniones no permite juzgar si ha sido pagano ó cristiano. Tambien se conserva de él una obra griega sobre los historiadores y los oradores de la Grecia.

Las mejores ediciones, son: las de Deux-Ponts, 1785, en 8.º; y de Leipzig (Wagner y Erfurdt), 1808, 3 vol. en 8.º. Ha sido traducido al francés por Des Moulines, Berlin, 1795, y Lion, 1778, 3 vol. en 12.º, y por M. Fleutelot, en la colección de M. Nisard, Paris, 1844.

Elio Spartano.

ELIO SPARTIANO, el primero de los historiadores de la *Historia Augusta*. La única noticia que se tiene de él, es que vivió en tiempo de Diocleciano y Constantino. Se le tiene como autor de las vidas de Adriano, Elio Vero, Didio Juliano, Septimio Severo, Pescennio Niger, Caracalla y Geta.

Falto de gusto y de estilo, da en cambio muchos detalles curiosos sobre las leyes y las costumbres. Spartiano ha sido traducido al francés, por Moulines, 1806, 3 vol. en 12.º; por M. Boudement, en la *Biblioteca latina de M. D. Nisard*, Paris, 1847, gr. en 8.º; por M. Segay, en la *Biblioteca latino-francesa* de Panckoucke, segunda série, 1844, en 8.º

Vulcacio Galicano.

VULCACIO GALICANO, senador romano del siglo III de la era cristiana, fué uno de los autores de la *Historia Augusta*. No queda de él

más que un fragmento, que trata de la rebelión de Avidio Casio.

TREBELIO POLION, historiador de los emperadores romanos, desde Filipo hasta Claudio II; Trebelio Polion. vivía en la época de Constanzo Cloro, hacia el año 300. No nos queda de él más que un fragmento, comprendiendo la historia de Valeriano, de los dos Galianos, de los Treinta-Tiranos, y de Claudio II. Forma parte de los historiadores de la *Historia Augusta*.

Ha sido traducida al francés por M. Legay, en la *Biblioteca latino-francesa* de Panckoucke, segunda série, 1844, en 8.º

FLAVIO VOPISCO. Nació en Siracusa, de una familia distinguida; fué en buen hora á Roma para cultivar las letras, siendo contemporáneo de Diocleciano y de Constanzo Cloro. Escribió en la *Historia Augusta* las vidas de Aureliano, de Tácito, de Floriano, de Probo, de Caro, de Numeriano y de Carino. Es el más claro y el más distinguido de los seis autores de esta colección; se le tacha por su credulidad en los oráculos.

Se encuentra en las ediciones de la *Historia Augusta scriptores*, y ha sido traducido al francés por Moulines, despues por MM. Taillefier y Chenu, en la *Biblioteca latino-francesa* de Panckoucke, segunda série, 1847, en 8.º; y por M. Baudement, en la *Biblioteca latina*, con traducción francesa, publicada bajo la dirección de M. D. Nisard.

ELIO SAMPRIDIO, otro historiador de la *Historia Augusta*; vivía al principio del siglo IV, siendo emperador Diocleciano. Segun Vossio y Fabricio, este debe ser el mismo que Spartiano. Se conservan de él las vidas de Cómodo, Diadumeno, Heliogábalo y Alejandro Severo, en la *Historia Augusta scriptores*, Leyda, 1761, 2 vol. en 8.º; Sampridio pasa por ser bastante verídico, pero falto de crítica; de método y de gusto.

Ha sido traducido por Moulines, así como ya hemos visto los demás autores de esta colección de la *Historia Augusta*, Berlin, 1783, y Paris, 1806; y tambien por M. Laas d'Aguen, en la *Biblioteca latino-francesa* de Panckoucke, segunda série, en 8.º, Paris, 1847.

JULIO CAPITOLINO, el último de los seis his-

Julio Capitolino.